MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA

boletín

La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro Partido

Nº 3 Marzo 1973

Camaradas:

Hace unos meses os dirigimos una breve carta circular destinada a unificar nuestros puntos de vista en relación a la traición cometida por Lin Piao contra el Partido Comunista, la clase obrera y el pueblo chinos.En aquella carta, nos limitamos a hacer constar los crímenes cometidos por Lin Piao en el último período de su vida (y en particular su intento de golpe de Estado y su tentativa de asesinato contra Mao Tsetung). De esos crímenes sacamos la conclusión de que nos era preciso aplicar al caso los criterios que rigen nuestra actitud hacia el enemigo de clase.

Igualmente señalábamos:

"El balance político general de la actividad de Lin Piao,el estudio de sus errores y el análisis de las causas de su degradación es algo que habrá de hacerse gradualmente, a medida que vayamos conociendo numerosos hechos que hoy ignoramos." (Carta Circular del 30-8-72)

Careciendo entonces de la información mínima necesaria para realizarun balance político del problema, creemos que obramos acertadamente no entrando a desarrollarlo. Tanto más cuanto que los hechos que ya conocíamos nos permitían sobradamente emitir una condena.

Posteriormente hemos ido entrando en conocimiento de diversos detalles importantes. El Partido Comunista de China ha ido haciendo públicas diversos críticas, y se han confirmado hechos que ponen al desnudo los muchos y muy graves errores cometidos por Lin Piao y un pequeño grupo de altos responsables degenerados que le seguían.

El balance que hoy podemos hacer, con ser ya de cierta amplitud,está lejos de ser aún completo. No obstante, hemos creído mejor no esperar más y proporcionaros los datos que tenemos, de modo que padais estar informados y estudiarlos. Ello nos era tanto más necesario cuanto que algunos de los errores linpiaoístas han influído en el pasado sobre nosotros en cierta medida,y ésta era una cuestión que veíamos necesario estudiar y resolver.

Respondiendo a ello, el presente boletín se divide en dos partes:en la primera, expondremos los errores y crímenes del grupo de dirigentes ultra-"izquierdistas" que encabezó Lin Piao; en la segunda, nos referiremos a la influencia que esos errores han ejercido sobre nosotros.

Un par de advertencias con respecto a lo que viene a continuación.

En general, los problemas abordados en este boletín son relativamente abstractos, y no siempre sencillos. Pensamos que, para comprenderlos bien, los camaradas habrán de hacer un esfuerzo especial de estudio y análisis. Ello es necesario si queremos que se obtenga el beneficio que es posible, y deseable.

Así que se haya realizado el estudio individual y colectivo de este boletín, esperamos nos sean transmitidas las conclusiones, observaciones, críticas y sugerencias de todos los camaradas, de todos los comités y células, particularmente en lo que toca a la segunda parte de este escrito. No debe darse en ningún lugar por clausurado el tema en tanto no haya sido suficientemente asimilado y logrado un punto de vista único en torno a él.

Con nuestros saludos comunistas,

El Comité de Dirección
12 de marzo de 1973

1ª PARTE : SOBRE LA LINEA ANTI-COMUNISTA DE LIN PIAO

En los 50 años de su existencia, el Partido Comunista de China ha desarrollado su línea marxista-leninista en constante oposición y combate contra las mas variadas corrientes oportunistas, de derecha y de falsa izquierda. En diez ocasiones diferentes (seis antes de la toma del poder en todo el país, cuatro después) ha tenido que hacer frente a otras tantas conspiraciones contrarrevolucionarias encaminadas a transformar el Partido Comunista de China en un Partido de la burguesía. La unidad basada en la línea revolucionaria es algo

que los comunistas chinos han forjado en constante oposición a la línea contrarrevolucionaria escisionista.

Los éxitos grandiosos obtenidos en el curso de la Revolución Cultural proletaria no podían marcar el fin de la lucha entre las dos líneas. Tras haber derrotado la línea derechista de Liu Chao-chi, los comunistas chinos sabían que, antes o después, habrían de hacer frente a una nueva línea contrarrevolucionaria; que los enemigos del pueblo chino no podían renunciar a su combate por destruir la China socialista. Mao Tsetung lo señaló repetidamente:

> "El problema de quién vencerá a quién en la Revolución sólo será resuelto en un período histórico muy largo. Si no se resuelve bien este problema, es posible que se produzca una restauración capitalista en un momento determinado. Los miembros del Partido Comunista y del pueblo no deben creer que todo marchará bien después de una o dos grandes revoluciones culturales, o después de tres o cuatro. Debemos estar siempre alertas y no relajar nunca la vigilancia".

La línea escisionista, ultra-"izquierdista", encabezada por Lin Piao, ha resultado ser el décimo intento de corromper el Partido Comunista de China y de hacerle seguir el camino capitalista. Esta línea no ha sido puesta en pie de un día para otro; tiene sus raíces históricas e ideológicas en el pasado.

El pequeño grupo de dirigentes que, encabezados por Lin Piao, trataron de usurpar el poder político en China tras el IXº Congreso del P.C.Ch. (celebrado en la primavera de 1969), representaba, como veremos después, una facción heredera de las diversas corrientes "izquierdistas", y era el cuartel general de la línea aventurera que trató de sabotear la Revolución Cultural, sembrando la confusión y enfrentando a las masas entre sí. De haber logrado el triunfo, estos elementos hubieran conducido a China por el camino de la destrucción paulatina de las conquistas socialistas y de la restauración del capitalismo, bajo una forma de capitalismo monopolista de Estado semejante a la que existe actualmente en la U.R.S.S.

SABOTEANDO EL MARXISMO-LENINISMO-PENSAMIENTO MAOTSETUNG.

Para poner en práctica sus planes, Lin Piao y su clan no sólo realizaron una labor de zapa en el terreno político y organizativo, sino que llevaron adelante también un intenso trabajo de sabotaje ideológico. Sin un sabotaje así, no hubieran podido dar ni un solo paso en el camino de la traición. En efecto, tal y como ha señalado muy oportunamente el propio Mao Tsetung,

> "Para derrocar un Régimen, lo primero y principal es predisponer a la opinión pública, por medio de un adecuado trabajo ideológico. Esto es cierto tanto para las clases revolucionarias como para las clases contrarrevolucionarias.".

Esta ley marxista se ha cumplido también en este caso. El grupo encabezado por Lin Piao realizó un intenso trabajo ideológico, destinado a minar los cimientos del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, y a poner en su lugar el idealismo y el subjetivismo. No realizaron, claro está, un ataque frontal; como siempre hacen los traidores de su género, trataron de presentarse como los más ardientes defensores del pensamiento maotsetung. Lo defendían formalmente para mejor poder atacarlo. Así lo han hecho todos los oportunistas en China desde hace años. Prueba elocuente de ello son las siguientes palabras:

"Los principios generales del marxismo son indudablemente adaptables a todos los países, pero aplicar su verdad universal a la práctica concreta de la revolución china es tarea difícil. Mao Tsetung... es el primero que ha logrado hacerlo. En todo tipo de problemas... el camarada Mao Tsetung no sólo ha aplicado el marxismo a nuevas condiciones, sino que le ha dado un nuevo desarrollo."

Son palabras de Liu Chao-chi,enemigo mortal de la línea revolucionaria defendida por Mao Tsetung, pronunciadas en los tiempos en que él también trataba de hacerse pasar por el más fiel colaborador de Mao Tsetung.Constituyen una estimable muestra de la doblez que despliegan los oportunistas cuando no les cabe otro remedio.

También Lin Piao hacía maravillas para pasar como el más ardiente defensor del pensamiento maotsetung; también él, como Liu Chao-chi, hacía entretanto lo imposible por sabotearlo.

* Contra la tesis marxista de que "el pueblo y sólo el pueblo es la fuerza motriz, el creador de la historia mundial". Los mayores esfuerzos realizados por Lin Piao y su grupo de renegados se han centrado contra esta tesis marxista fundamental. A esta tesis ellos oponían la concepción reaccionaria de la historia, según la cual son los "genios" y "líderes" omnipotentes los que de verdad propulsan el avance histórico. Ellos sostenían que determinadas personas tienen carácter de "genios", cualidad que convertiría cada una de sus palabras -por arte de birlibirloque- en una verdad absoluta. No presentaban la teoría del comunismo como la síntesis científica de la experiencia práctica adquirida por las masas revolucionarias (y especialmente por el proletariado) a lo largo de la historia, sino como el producto natural del cerebro "genial".

Los hombres "geniales" de los que hablaba la "teoría" linpiaoísta eran personas que tenían la verdad en el bolsillo y jamás podían equivocarse.Sus palabras no debían ser examinadas desde el punto de vista de estudiar qué hay en ellas de justo y qué de erróneo, sino simplemente seguidas, seguidas ciegamente. Así, por ejemplo, un artículo de Pekin Informa -correspondiente al 13 de noviembre de 1967- decía:

"El camarada Lin Piao..., con una firmísima tenacidad revolucionaria,

ha establecido con el mayor vigor la autoridad absoluta de nuestro gran comandante supremo, el presidente Mao, y del gran pensamiento de Mao Tsetung, haciendo con ello una importante aportación al movimiento comunista internacional."

La "teoría" linpiaoísta del "genio" aparece así como una variante más del desprecio que los reaccionarios sienten por las masas populares. Las masas -venían a sostener estos estafadores- deben inclinarse ante la sabiduría del "genio" y limitarse a seguirla ciegamente. A partir de tal posición, Lin Piao fue derecho a dar la mano a Liu Caho-chi, para el cual también las masas eran "incultas" y "atrasadas".

Por supuesto, la "teoría" del "genio" no era un simple invento descabellado, imaginado por un grupo de locos. Tenía una finalidad política muy concreta: sus autores confiaban en poderse hacer pasar a sí mismos por "genios", de modo que, una vez que tuvieran el poder en sus manos, las masas no estorbaran sus "geniales" planes contrarrevolucionarios, limitándose a seguirles ciegamente. Tratando de que se aceptara su "teoría" sobre la autoridad absoluta de algunas personas, no pretendían sino preparar el terreno para ejercer ellos un día una autoridad absoluta e indiscutible. Intentaban así desmovilizar y desarmar ideológicamente a las masas, preparándose para su golpe de mano reaccionario.

* Transformar el pensamiento maotsetung en un dogma vacío como medio de sabotearlo. La actitud del grupo linpiaoísta ante el pensamiento maotsetung es una importante aplicación de sus "teorías" idealistas, y un complemento para sus ambiciones de poder. Para ellos, el pensamiento maotsetung debía ser considerado como una colección de verdades ajenas al tiempo y a las circunstancias concretas. Tratada de este modo metafísico e idealista, la obra de Mao Tsetung quedaba convertida en un dogma vacío, a partir del cual podía intentarse la justificación de cualquier desaguisado. Se castraba así lo que Lenin llamara "el alma viva del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta". En boca del grupo linpiaoísta, el pensamiento maotsetung se transformaba en un recetario de dogmas, en un muestrario de frases desvinculadas de la realidad, listas para ser aplicadas no importa cuándo, no importa dónde y no importa cómo, esto es: imposibles de ser aplicadas con relación a unas circunstancias concretas determinadas. De este modo, el grupo linpiaoísta trataba de prepararse para convertir el pensamiento maotsetung en algo inofensivo, en un adorno para su dominación. Sin cesar de alabar el pensamiento maotsetung, trataban de convertirlo en uno de esos dioses que se adoran pero no se tocan.

Muestra de ello eran dos consignas que por un cierto tiempo lograron hacer circular estos saboteadores: la una, "estudiar para resolver los problemas concretos e inmediatos"; la otra, "aprender de memoria". En sus labios, estas consignas tenían una finalidad muy concreta. "Estudiar para resolver los problemas concretos e inmediatos" significaba no estudiar más que eso, centrarse

en el tratamiento de los problemas más nimios e inmediatos, para dejar las manos libres a los "genios" en el tratamiento de los problemas generales y amplios, para no elevar el nivel ideológico del pueblo. Por su parte, "aprender de memoria" era una consigna que trataba de desvirtuar el sentido del estudio. Evidentemente, una persona que está dedicada a aprender de memoria no puede abarcar un número relativamente amplio de textos: de este modo, ésta venía a ser una consigna destinada a sabotear los esfuerzos de las masas por abarcar el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung de manera cada vez más amplia. Tal consigna no se oponía sólo al estudio en amplitud; también se oponía, de hecho, al estudio en profundidad. Una y otra cosa van estrechamente ligadas. ¿Cómo profundizar en el marxismo-leninismo como ciencia de la revolución, si uno no puede utilizarlo sino para resolver problemas "concretos e inmediatos", e incluso esto se pretende que lo haga no sirviéndose del socialismo científico como un guía para la acción, sino como un dogma cerrado y muerto?

* Tratando de oponer el pensamiento maotsetung al marxismo-leninismo. Bajo la apariencia de un apoyo incondicional al pensamiento maotsetung, el grupo encabezado por Lin Piao trató de sabotearlo del modo más completo, enfrentándolo al conjunto del marxismo-leninismo. Su objetivo era retirar del pueblo chino el interés por el estudio y la aplicación de la obra de los grandes clásicos del socialismo científico. Bajo su influencia se difundieron posiciones tan venenosas como ésta:

> "En nuestra época, estudiar el pensamiento de Mao es estudiar el marxismo-leninismo del modo más profundo". ("Pekin Informa", nº46 de 1967).

Frase que, naturalmente, servía para agitar en contra del estudio de Marx, Engels, Lenin y Stalin, puesto que, a fin de cuentas, sus obras sólo podían contener "cosas de segunda categoría". Se partía de una concepción absolutamente dogmática del socialismo científico, en la cual no tenía cabida el estudiar el método y la posición adoptados por los maestros del comunismo científico ante los problemas que la Revolución planteó en su tiempo (y que conservan plena validez en tanto que métodos y posiciones correctas, independientemente de que las condiciones históricas hayan cambiado). Se ignoraba el inmenso trabajo hecho por nuestros antecesores en los más diversos terrenos, como si la obra de Mao Tsetung supusiera dar una especie de "ciento y raya" a todas y cada una de sus aportaciones.

La formulación, bien conocida, según la cual el pensamiento maotsetung "es el marxismo-leninismo de nuestra época" era sistemáticamente interpretada por ellos en el sentido de que "el pensamiento maotsetung contiene en sí mismo todo el socialismo científico". De esta interpretación ellos sacaban partido para lograr un empobrecimiento del socialismo científico.

En lugar de presentar el pensamiento maotsetung como una parte integrante del socialismo científico, como la obra con la que Mao Tsetung ha realizado una importante aportación al caudal del socialismo científico, lo presentaban

como algo que, en definitiva, "anulaba" el marxismo-leninismo, viniendo a oponerse a él. De este modo, el grupo linpiaoísta no sólo atacaba el marxismo-leninismo, sino que también, y por la misma razón, traicionaba el pensamiento mao tsetung, tratando de desnaturalizarlo.

* Confundir la primacía de los factores ideológico-políticos con el desprecio de todo otro factor. El grupo linpiaoísta convirtió la tesis marxista de considerar la educación ideológica como "el eslabón clave" y el subrayar la necesidad de "poner la política en el puesto de mando" -por emplear las expresiones utilizadas por Mao Tsetung-, en una posición absurda en la que los factores ideológicos y políticos se presentaban como los únicos dignos de tener en cuenta. Se despreciaba sistemáticamente cualquier otro valor o capacidad de las personas (capacitación profesional, conocimientos técnico-científicos, etc.), de las instituciones y organismos diversos (por ejemplo, en el Ejército, del entrenamiento técnico militar), etc. El resultado no podía ser otro que una política extremadamente sectaria y paralizante. Luego veremos cómo esta actitud resultaba beneficiosa para los enemigos de la Revolución.

Hasta aquí hemos expuesto, someramente y a partir de los datos que hoy tenemos, las que entendemos fueron las ideas fundamentales dentro de la línea ultra-"izquierdista" sostenida por Lin Piao y sus consortes.

Esta línea ultra-"izquierdista" tuvo su momento cumbre durante la pasada Revolución Cultural, intentando repetidamente hacerla variar de curso. No lo consiguió. El IXº Congreso supuso para ella, en tanto que tal línea -y aunque no lo fuera también para algunos de los altos responsables que la protegían y alentaban- un duro golpe. En cuanto a éstos, pronto empezarían a ser descubiertos también. Fue desenmascarado primero Chen Po-ta (+), luego Lin Piao. Mao Tsetung hizo la denuncia de los más importantes errores teóricos y políticos de Lin Piao en el transcurso del 2º Pleno del Comité Central del IXº Congreso, celebrado en septiembre de 1970 (año y pico después de la celebración del mismo IXº Congreso). No obstante, se ofreció a él y a los suyos la posibilidad de rectificar y emprender un nuevo camino.

Pero no lo tomaron. Lejos de ello, y convencidos de que carecían de posibilidades de llevar adelante sus planes contrarrevolucionarios por métodos "pacíficos", los dirigentes ultra-"izquierdistas" dirigidos por Lin Piao pasaron a considerar la posibilidad de un golpe de Estado. Después de algunas escaramuzas, tramaron un plan cuyo comienzo estaría marcado por el asesinato del propio Mao Tsetung. Fracasó la tentativa de asesinato, y el 12 de septiembre, Lin Piao y algunos de sus más estrechos colaboradores trataron de emprender la huida en desbandada hacia la U.R.S.S., dejando la vida en un accidente de avión.

(+) Chen Po-ta: Antiguo miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista Chino.

De lo dicho se deduce que, a la hora de hacer un balance político de las actividades de esta fracción de ultra-"izquierda", la época que merece un mayor interés es la época de la Revolución Cultural, de 1966 a 1969. En ella nos vamos a centrar. No entraremos a analizar aquí los errores anteriores a esta época (sobre los que nuestra documentación es muy escasa). En cuanto a la época posterior, analizaremos las ideas que pervivieron, pero no la actuación del grupo linpiaoísta, que pronto pasó a volcarse en sus planes de complot al margen de las masas.

LA LINEA SUPER-"IZQUIERDISTA" DURANTE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA.

Por supuesto que las posiciones que hemos venido enumerando en las páginas anteriores no podían dejar de tener importantes consecuencias prácticas. Algunas de ellas ya las hemos señalado directamente (la difusión de graves errores de concepción, el dificultamiento del estudio y la aplicación del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, el intento de instauración de un estilo de estudio extremadamente erróneo, etc.). Ahora nos vamos a referir a otras consecuencias no menos graves, y también relacionadas con los errores ideológico-políticos que hemos denunciado.

* El problema de los cuadros. Lo que aquí llamamos "problema de los cuadros" es algo más que un único problema: es la suma de toda una serie de problemas que se sitúan en el centro mismo de los objetivos de la Revolución Cultural proletaria.

La Revolución Cultural entrañaba un amplio movimiento de rectificación ideológica y política en el seno mismo de las masas, un paso gigantesco en la transformación de la superestructura de la sociedad socialista. Pero la Revolución Cultural no era sólo esto: la Revolución Cultural era también -y en estrecha ligazón con lo anterior- una verdadera revolución política, esto es, un acto mediante el cual el pueblo derrocaba a una clase. ¿Qué clase era ésta? Los textos fundamentales de Partido Comunista de China la han definido siempre con precisión: la de los altos responsables seguidores del camino capitalista, es decir, los altos cuadros pro-capitalistas que se habían hecho con una parte del poder político.

De este hecho se desprende naturalmente que el problema de saber a qué cuadros había que atacar y a qué cuadros había que proteger no era otra cuestión que la de diferenciar correctamente los bandos opuestos, la de designar correctamente al enemigo, deslindándolo y diferenciándolo netamente de las fuerzas del pueblo. Se trataba de un problema fundamental, básico, de la Revolución Cultural.

La distinción puede parecer fácil a primera vista. Sin embargo no lo es. Esto se debe a que es preciso saber distinguir correctamente entre los crímenes de los saboteadores y los errores de los camaradas, cuentiones muy diferentes cuya distinción no siempre es fácil. Durante un cierto tiempo, los errores que se refieren a insuficiencias y lagunas ideológicas y a la inexperiencia aparecen inevitablemente mezclados con las actividades enemigas, con las actividades de los saboteadores. No es fácil, en ocasiones, distinguir entre la persona que, no obstante haber cometido errores graves, desea hacer la Revolución y quiere adoptar la línea justa, y la persona que está saboteando y minando conscientemente las posiciones proletarias.

Dada esta dificultad, el P.C.Ch. tomó medidas encaminadas a cometer el mínimo posible de errores en este terreno. En la "Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria", de agosto de 1966, se sentaban las bases de este tratamiento correcto, al afirmar que:

> "Los cuadros se dividen, en términos generales, en las cuatro siguientes categorías: 1ª) Los buenos cuadros; 2ª) Los cuadros relativamente buenos; 3ª) Los que han cometido errores graves pero no son derechistas anti-partido y anti-socialistas; 4ª) Un pequeño puñado de derechistas anti-partido y anti-socialistas." "De modo general, cabe afirmar que los cuadros buenos y relativamente buenos forman la gran mayoría". (Los subrayados son nuestros).

La primera preocupación fue pues la de hacer ver la necesidad de distinguir entre aquellos casos en que se presentaban contradicciones ideológicas en el seno del pueblo, y aquellos otros en que la contradicciones eran antagónicas; sólo en este último caso podía hablarse de "aplastamiento", de "destrucción".

Igualmente tiene enorme importancia el hecho de que se subrayara el carácter muy minoritario del grupo de responsables que seguían el camino capitalista. Las consignas del Comité Central, bajo la dirección de Mao Tsetung, insistieron repetidamente en estas ideas. "Hay que educar a la mayoría y reducir el blanco de los ataques", se señalaba repetidamente. En los casos de duda, lo correcto era adoptar una actitud prudente, tratar esos casos como contradicciones en el seno del pueblo y permitirlos madurar: debía evitarse a toda costa el incurrir en una actitud impaciente y empujar a las personas honestas a sumarse al enemigo, por culpa de ataques precipitados. Esta era la actitud correcta.

Contra esta actitud fue a elevarse la línea ultra-"izquierdista".

Su táctica fue la siguiente: hacer todos los posibles por borrar la diferencia de naturaleza existente entre las dos categorías de cuadros que la Circular del Comité Central enunciaba en tercer y cuarto lugar, por un lado, y, por otro lado, tratar de presentar a los enemigos como muy numerosos.

La siguiente cita de Chen Po-ta es bastante esclarecedora en lo que hace a la táctica seguida por el combate teórico contra la posición del Comité Central:

"Todo comunista, por honesto que sea, si trata a la ligera los problemas de la ideología, del arte y de la literatura (+), si descuida por poco que sea las enseñanzas del camarada Mao Tsetung sobre estos problemas, correrá el peligro de cometer graves errores en política, correrá el peligro de patinar en el plano político hasta el cenegal de la burguesía, de degenerar políticamente hasta el punto de convertirse insensiblemente en un revisionista contrarrevolucionario del tipo de los miembros de la pandilla jruchovista, y correrá el peligro de hacer causa común con esos representantes de la burguesía que se han infiltrado en el Partido para realizar, con toda suerte de maquinaciones, la restauración contrarrevolucionaria del capitalismo". (Los subrayados son nuestros).

He aquí el modo en que se borraba la distinción entre las personas que cometen errores -incluso graves- pero que quieren servir pese a todo a la Revolución y son susceptibles por tanto de ser corregidas, y los contrarrevolucionarios saboteadores. Se ignoraba el hecho de que, en determinadas circunstancias, es posible que haya personas que por un cierto tiempo no vean clara la situación y cometan errores, pero que ello no puede justificar el que se las coloque del lado del enemigo. La tesis defendida por los ultra-"izquierdistas", según la cual "todo comunista" puede convertirse, "si se descuida por poco que sea", y "por honesto que sea", "insensiblemente", en un contrarrevolucionario agente del capitalismo, es una tesis profundamente anti-marxista. Sacando de quicio las justas tesis de Mao Tsetung, los responsables de la línea ultra-"izquierdista" las adulteraban, convirtiendo esta adulteración en una excelente ayuda para los contrarrevolucionarios.

Mediante tomas de postura como la que acabamos de examinar, los responsables ultra-"izquierdistas" sembraban el recelo en las masas. ¡Todo comunista -y, con mayor razón, todo cuadro- podía fácilmente ser un agente del enemigo! A esta actitud, los camaradas chinos la calificaron de un modo extremdamente preciso: "atacar a muchos para proteger a unos pocos". Efectivamente, esta posición tendía a ampliar ilimitadamente el blanco de los ataques, a difuminar las fronteras que separaban al enemigo del pueblo. Los golpes del pueblo tenderían a transformarse así en palos de ciego.

Un aspecto que merece ser subrayado particularmente al hablar de los efectos nefastos de esta "caza al cuadro" alentada por la línea super-"izquierdista" es lo que ella entrañaba de boicot a la labor dirigente del Comité Cen-

(+) Se trataba de un discurso sobre temas literarios y artísticos.

tral. Como los dirigentes comunistas chinos subrayaron una y otra vez, la dirección política del Comité Central no podía ejercerse en el vacío: necesitaba de un mínimo de cuadros (un mínimo que, en las condiciones de China, era bastante grande) a través de los cuales poder llevar su política a las masas. La labor de la línea super-"izquierdista" estuvo destinada precisamente a privar al Comité Central de ese mínimo de aparato, para mejor poder llevar a cabo su obra de confusión y desconcierto de las masas obreras y populares. Ese era otro de los resultados de su línea de "atacar a todos los cuadros". Incluso cuando el Comité Central decidió apoyarse en los cuadros del Ejército Popular de Liberación, hasta entonces respetados por los super-"izquierdistas", para llevar adelante su tarea dirigente, los aventureros super-"izquierdistas" empezaron a lanzar consignas en las que se hablaba de "los responsables del Partido y el Ejército que siguen la vía capitalista", consigna que fue rápidamente prohibida por el Comité Central. Fuera cual fuera la autoridad que se instaurara y por grande que fuera el espíritu revolucionario de ésta, los dirigentes super-"izquierdistas" siempre encontraban excusas para atacarla. Sus posiciones en este terreno resultaban ser, en resumidas cuentas, una versión disfrazada de la doctrina anarquista "anti-autoritaria", cuyo primer mandamiento es precisamente ese: "toda autoridad está mal, por el hecho mismo de ser autoridad".

No cabe negar, pues, que en la práctica la línea super-"izquierdista" saboteadora obtuvo hasta cierto punto algunos de los resultados que apetecía. En los años 66-67 (particularmente de abril a septiembre de 1967) consiguió crear un considerable tumulto, en el que todos los cuadros -incluso muchos que con su actividad presente daban aún más gloria a su pasado de grandes revolucionarios-eran atacados.

¿Fueron éstos los "excesos" que acompañan naturalmente a todo gran movimiento revolucionario? Podríamos contestar a esta pregunta diciendo que lo fueron y no lo fueron. Para los sectores de las masas populares que, en muchos casos, se hicieron vehículo de la línea super-"izquierdista" creyendo que así protegían la Revolución y seguían la línea del Comité Central, cabe aplicar el término de "excesos naturales". Pero esto no agota el tema. Hoy en día está establecido que estos "excesos" fueron consciente y sistemáticamente alentados y dirigidos desde la sombra por una fracción, cuya línea de acción consistió en enfrentar a las masas entre sí y en boicotear el trabajo de dirección del Comité Central en la Revolución Cultural. El punto de vista de esta fracción eran las "teorías" de la pandilla Chen Po-ta—Lin Piao, según las cuales el "buen revolucionario" (ellos) no puede cometer errores, y, de cometerlos, ello no puede ser sino la prueba evidente de su carácter contrarrevolucionario.

Las violencias que se cometieron por culpa de la fracción ultra-"izquierdista" fueron considerables. El 18 de septiembre de 1970, en una entrevista que Mao Tsetung concedió al periodista norteamericano Edgar Snow, amigo de China, el presidente del P.C.Ch. afirmó que durante la Revolución Cultural se habían

cometido desgraciadamente muchas violencias, y que se llegó por culpa de ellas a crear una situación caótica en algunos aspectos. Citó expresamente los casos en que se había dado un mal trato a ciertos cuadros que habían sido apartados de sus puestos para ser reeducados. Insistió en señalar que esto había tenido por efecto hacer más lenta la transformación y reconstrucción del Partido. De hecho, lo que hubo fue una coincidencia entre la facción derechista de Liu Choa-chi y la facción ultra-"izquierdista", cuyos instigadores -los de ambas- estaban interesados en la creación de un clima de confusión que trabara el libre desarrollo de la Revolución Cultural, a fín de mantener y hacer progresar sus posiciones. Pero, como señaló Mao Tsetung, con esto sólo lograron retrasar la consecución de los objetivos revolucionarios; no impedirla. Pese a ello, éstos fueron alcanzados victoriosamente.

* Contra la línea comunista para la Revolución Cultural expresada en la fórmula "Hacer la Revolución y promover la producción." El problema del desarrollo de la lucha de masas durante la Revolución Cultural (y, en consecuencia, bajo la dictadura del proletariado) es un problema complejo. La Revolución Cultural -precisamente por ser una revolución que se realiza bajo la dictadura del proletariado- presenta ciertas leyes propias, y requiere métodos específicos. La actitud de los revolucionarios ante la producción es una buena muestra de estas diferencias. Los revolucionarios que llevan adelante, en el socialismo y bajo la dictadura del proletariado, la Revolución, están obligados a combinar la lucha revolucionaria y el impulso de la producción. Si, deseando hacer la Revolución, desorganizaran y hundieran la producción ¿no harían el más flaco de los servicios a la Revolución misma? Es por ello por lo que deben, como decía la consigna lanzada por el Comité Central del P.C.Ch., "hacer la Revolución y promover la producción". Las dos cosas. Olvidar una de las dos hubiera supuesto inutilizar y llevar al desastre la Revolución Cultural.

Sin embargo, así como en los comienzos de la Revolución Cultural la línea derechista, encabezada por Liu Chao-chi, había tratado de apartar de la lucha revolucionaria a las masas trabajadores, agitando a hurtadillas contra "los que vienen a meternos en líos", a "entorpecer el progreso de la China socialista", etc., los cabecillas ultra-"izquierdistas" también trataron de saboterarla, agitando esta vez el fantasma de "los que quieren entorpecer la lucha revolucionaria con el pretexto de no hundir la producción". En el fondo una y otra posición convergían. Los responsables ultra-"izquierdistas" impulsaban a los obreros a dejar el trabajo para asistir a los mítines y reuniones que se organizaban contínuamente. Lo mismo hacían con los campesinos. Otra modalidad de su labor fue la de incitar a obreros y campesinos a realizar marchas hacia Pekin, abandonando sus puestos de trabajo. Dentro de los centros de trabajo, su labor "anti-autoritaria" entorpecía e incluso impedía, en ocasiones, el trabajo organizado. La dirección del Partido se vió obligada a intervenir una y otra vez, explicando el sentido de la consigna "hacer la Revolución y promover la

producción" y condenando las actividades irresponsables.

* Llevando a la práctica el desprecio por todo factor no directamente político-ideológico. Unas páginas más atrás hemos hablado de la posición que hemos llamado de "confundir la primacía de los factores ideológico-políticos con el desprecio de todo otro factor". Esta posición llevó a los responsables de la línea ultra-"izquierdista" a aplicar una política aventurera y extremadamente peligrosa. En relación al problema de los cuadros -al que antes nos hemos referido- cabría señalar que también se vió afectado por esto, sobre todo en el caso de los cuadros profesionales y técnicos. Se puede ser un buen comunista y un ingeniero mediocre o malo: eso es algo que cualquiera puede comprender. En toda actividad humana, la correcta orientación ideológica y política es fundamental. Pero no basta con tener una correcta orientación ideológica y política generales para poder resolver cualquier problema: es preciso conocer además con profundidad la materia sobre la que se trabaja. Se hace necesario, en consecuencia, poner el acento en cada uno de los factores que intervienen, dado a cada cual la importancia debida. Liu Chao-chi y sus cómplices derechistas rendían un culto ciego a la técnica, haciendo oídos sordos al problema de la orientación ideológica y política; ese era un gravísimo error, y de hecho significaba poner la técnica y la ciencia al servicio de la restauración del capitalismo. La "técnica" y la "ciencia" a la que rendían culto como un dios por encima de las clases eran una técnica y una ciencia burguesas. Pero los dirigentes ultra-"izquierdistas" predicaban la posición formalmente contraria: los conocimientos técnico-científicos no tenían importancia, lo único que la tenía era la orientación político-ideológica. Unos y otros se oponían de hecho a la línea justa. "Nos hacen falta expertos", decían los unos. "Nos hacen falta rojos", decían los otros. Y, frente a ambos, el Comité Central afirmaba: "Lo que necesitamos es que los expertos se transformen en rojos, y los rojos se hagan expertos". Esta polémica, en apariencia tan sencilla, tuvo una gran importancia.

Un problema similar se planteaba en lo referente a la política educativa. A los estudiantes se les trataba de inculcar la idea de que únicamente debían prestar atención a los problemas político-ideológicos; se les predicaba el desprecio por el estudio profesional, la desconfianza hacia los intelectuales en general (incluyendo a la masa de profesores). Era, como en el caso anterior, la misma política liuchaochista, formalmente vuelta del revés pero idéntica en sus resultados. En los puntos donde esta línea super-"izquierdista" obtuvo éxitos, logró paralizar la enseñanza, estancar o reducir la preparación técnico-profesional de los estudiantes, enfrentar a éstos con la masa de profesores y cuadros de la enseñanza, y, en importante medida, obstaculizar el avance rápido y ordenado de la Revolución Cultural proletaria. Este aspecto (el de la desorientación de las luchas estudiantiles) fue relevante en el transcurso de los años 66 y 67, y aún tuvo repercusiones en los años siguientes. Igualmente cabe señalar que no pocos estudiantes de hondos sentimientos revolucionarios ca

yeron en la trampa que les tendían los saboteadores super-"izquierdistas", siendo instrumentos inconscientes de sus desaguisados aventureros (ataques a cuadros, violencias físicas, etc.)

* Algunos otros aspectos de la línea super-"izquierdista" en el terreno económico. En el terreno económico, la línea super-"izquierdista" se caracterizó por su olímpica ignorancia de la línea de masas, del nivel de conciencia de éstas y de sus deseos. Partiendo de la "superioridad" abstracta de tal o cual situación o de tal o cual medida, trataban de imponerla a las masas, ignorando el principio de voluntariedad. Igualmente trataban de suprimir toda forma de propiedad (incluyendo propiedades minúsculas), atacando y tachando de contrarrevolucionarios y derechistas a cuantos se mostraban descontentos con estas medidas, inapropiadas para la situación actual de China. Siguiendo la línea ultra-"izquierdista", se llegó incluso a lanzar ataques, por ejemplo, contra campesinos que, pese a dedicarse fundamentalmente a la producción colectiva, criaban en su casa algunos cerdos u otros animales, o explotaban unas decenas de metros cuadrados de tierra, acusados de sostener "pervivencias capitalistas"... Esta política criminal tendía a desunir al pueblo, forzando a una parte de éste a enemistarse con el Estado socialista que le atacaba.

Las desigualdades económicas -que durante la etapa socialista de la Revolución sufren importantes limitaciones, pero no pueden llegar a desaparecer- eran "condenadas" en todos los casos y bajo cualquier forma, so pretexto de la "superioridad" del sistema igualitario; es decir, se ignoraba el principio de la fase socialista "a cada uno según su trabajo", pretendiendo servirse del principio, correspondiente a la sociedad sin clases, "a cada uno según sus necesidades".

* * *

Como decíamos en la presentación de este boletín, el balance de los errores y crímenes de la línea ultra-"izquierdista" que protagonizó Lin Piao no puede hacerse todavía de un modo que merezca el nombre de completo. Lo anterior no tiene la pretensión de serlo. Es más bien una suma de elementos de análisis y crítica, que habrán de ir siendo enriquecidos y matizados en el futuro. Empero, estareis de acuerdo con nosotros en que lo ya sabido es suficiente como para captar los rasgos generales del problema, y comprenderlo en lo fundamental.

Esperamos que sirva para comprender igualmente el sentido de lo que sigue.

2ª PARTE: LA INFLUENCIA DE LA LINEA DE LIN PIAO EN NUESTRO PARTIDO

En la primera parte de este boletín hemos visto diversos aspectos importantes de la línea anti-comunista encabezada por Lin Piao. Ahora vamos a detenernos a analizar la influencia que esa línea ha ejercido sobre nosotros.

Nuestro análisis va a recorrer el siguiente camino: en primer lugar, nos referiremos a la situación precisa en que se encontraba la línea anti-comunista de Lin Piao en el momento en que nos llegó su influencia; en segundo lugar, veremos cómo, por qué y en qué medida ejerció influencia en nosotros; en tercer y último lugar, pasaremos a examinar los diversos aspectos concretos de esta influencia (o, para ser más precisos, los aspectos que nosotros hemos detectado -pues no está excluído que otros sean descubiertos en el futuro-), y los examinaremos uno por uno.

1. EL SUPER-"IZQUIERDISMO" LINPIAOISTA EN 1970: UNA PEQUEÑA NUBE EN EL CIELO RASO.

Fue en el año 1970 cuando nuestro Partido emprendió el estudio sistemático de la obra de Mao Tsetung, cuando empezó a captar la importancia del pensamiento maotsetung, cuando empezamos a comprender que la aportación de Mao Tsetung al marxismo debía situarse, por su importancia, al lado de las de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Fue éste, para nosotros, un giro ideológico de la mayor trascendencia.

Este giro vino acompañado, como no podía ser menos, de un considerable acrecentamiento de nuestro interés por la Revolución china, por su historia, por su desarrollo, por sus transformaciones, a todo lo cual el pensamiento maotsetung estaba unido como uña y carne, inseparablemente. Resulta igualmente lógico que nuestro interés se volviera especialmente hacia el último período de la Revolución china: hacia la Revolución Cultural Proletaria, que el IXº Congreso del P.C.Ch. acababa de cerrar, y que había sido precedida de la no menos fundamental lucha de principios llevada por el P.C.Ch. contra la camarilla revisionista instalada en la dirección del P.C. de la U.R.S.S.

Nuestra comprensión del auténtico valor del pensamiento maotsetung es, pues, relativamente tardía, en comparación con la de los Partidos que se constituyeron y empezaron a actuar, rompiendo con el revisionismo, en la primera parte de los años sesenta y en los albores de la Revolución Cultural Proletaria china.

Así, en nuestro Partido, la influencia de las ideas provinientes de la China socialista sólo empezó a cobrar verdadero peso a partir del año 1970, es decir, ya celebrado el IXº Congreso del Partido Comunista Chino, cuando la línea ultra-"izquierdista" había ya sufrido revés tras revés, se hallaba en plena decadencia política y, en el terreno ideológico, apenas conservaba unos cuantos bastiones que, aunque importantes, estaban asediados ya con fuerza por la línea marxista-leninista. Para comprobar que esto es así, basta con estudiar los materiales del IXº Congreso y la prensa china de la época: si es cierto que, aquí y allá, se encuentran las huellas del paso de la línea "izquierdista" linpiaoísta, no menos cierto es que, en lo fundamental, la línea mantenida es una línea netamente correcta, claramente basada en el marxismo, en el leninismo y en el pensamiento maotsetung. No se trata de negar la importancia que aún conservaban las posiciones linpiaoístas; se trata, eso sí, de situar las cosas en sus justos términos.

Si realizamos un análisis concreto de aquellas ideas veremos que sus aspectos erróneos se confinaban ya dentro de límites bastante estrechos. Un aspecto tan fundamental del linpiaoísmo como es su desprecio por las masas populares y su poder creador, su desprecio por lo que los comunistas llamamos la línea de masas, estaba ya prácticamente borrado. Otro aspecto no menos fundamental de esta línea anti-comunista, el de su incapacidad para trazar una neta división entre las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones con el enemigo (y entre los métodos que se requieren para tratar las unas y las otras), estaba ya en plena bancarrota en los textos que llegaban hasta nosotros. Por no hablar ya de las posturas anarquizantes, enemigas de la disciplina proletaria y la organización, que los líderes del "izquierdismo" chino agitaron en el pasado, y que por esta época eran ya objeto de críticas directas en los más importantes órganos del P.C.Ch.

¿Qué aspectos se mantenían? Se mantenían, en cierta medida, las definiciones linpiaoístas del pensamiento maotsetung, ciertas posiciones que tendían a presentarlo como algo desvinculado del marxismo-leninismo, algunos postulados que inclinaban al estudio estéril y hueco... "En cierta medida", decimos, porque, incluso en estas últimas trincheras, la línea ultra-"izquierdista" estaba lejos de poseer el monopolio, e iba viéndose cercada (por lo que nosotros pudimos ver en los documentos que nos llegaron) y cada vez más amenazada por las justas posiciones comunistas, que ocupaban el puesto principal de modo cada vez más aplastante.

Cuando nuestro Partido, habiendo empezado a descubrir el enorme valor teórico de la obra de Mao Tsetung, volvió los ojos hacia la República Popular China y comenzó a estudiar con ahínco los diversos materiales que de ella procedían, fue esto lo que encontró: un enorme caudal de ideas justas. No todas ellas justas, ni justas al cien por cien. Pero sí más justas de lo que lo ha-

bían sido pocos años atrás. Afiladas ya en el combate largo y duro contra el derechismo de Liu Chao-chi, y en un combate -todavía no concluído, todavía no llevado hasta el final- contra el oportunismo de "izquierda".

Esto es lo que llegaba a nosotros. El modo en que nosotros lo acogimos, la actitud que adoptamos ante ello, lo que aceptamos y lo que rechazamos... todo ello es ya harina de otro costal. Eso no dependía ya de la situación en China, ni del momento en que se encontraba la lucha de líneas en el interior del Partido Comunista de aquel país. Eso es algo que vino determinado por nuestra propia situación. Eso es ya parte de nuestra propia responsabilidad.

De ello vamos a hablar a continuación.

2. ¿COMO, POR QUE Y EN QUE MEDIDA PENETRO EN NOSOTROS LA INFLUENCIA DE LA LINEA ULTRA-"IZQUIERDISTA" ENCABEZADA POR LIN PIAO?

Ciertos errores propios de la línea linpiaoísta penetraron en nosotros. Ese es un hecho innegable (luego lo examinaremos en concreto). Pero ¿cómo y por qué ocurrió esto?

¿Cómo penetraron? Penetraron agazapados, mezclados -por así decirlo- al gran caudal de ideas justas que entonces -y ahora- asimilábamos en el estudio de la experiencia de la Revolución china. ¿Por qué pudieron penetrar? Pudieron penetrar porque nosotros se lo permitimos.

El nivel ideológico-político de nuestro Partido era bastante bajo. Su capacidad para distinguir entre los justo y lo erróneo en problemas como éstos (problemas teóricos relativamente abstractos y complejos) era aún muy insuficiente, y se entiende que no pudiera comprender por sí solo el carácter erróneo de algo que para nosotros aparecía como dentro de una corriente general justa: la de subrayar la importancia del pensamiento maotsetung y de su estudio y aplicación.

No es esto todo. Hay que añadir a ello el que nuestro Partido, en esos momentos, estaba comprometido en la tarea de asimilar el pensamiento maotsetung, al que hasta entonces no había dado el debido valor. Estábamos combatiendo todas aquellas ideas que suponían un menosprecio, una falta de interés, una actitud desdeñosa ante la obra de Mao Tsetung. Y, en aquel momento, para nosotros, ciertas ideas agitadas por Lin Piao (de las que hablaremos luego en concreto) se nos aparecían como adecuadas de cara a los fines que perseguíamos. Se trataba de ideas destinadas a engañar a la gente, haciendo pasar a sus autores como "máximos defensores" del pensamiento maotsetung. Pues bien, nosotros nos dejamos engañar, y, creyendo que con ello reforzábamos nuestro trabajo, tratamos de ponerlas al servicio de nuestra tarea de difusión y propaganda del pensamiento maotsetung. De todos modos, el papel que jugaron en esta tarea -como posteriormente se verá- fue relativamente marginal.

El verdadero sentido falso y peligroso de los errores de Lin Piao que influyeron en nosotros sólo podía ser verdaderamente entendido dentro del contexto político en el que cobraban una finalidad concreta: apartar a las masas chinas del marxismo-leninismo, "neutralizar" el pensamiento maotsetung como arma de combate, atacar al poder proletario en China y procurar la conquista del poder. Es en ese contexto político (en el de China a partir de la Revolución Cultural) donde encontraban su sentido y su coherencia contra-revolucionaria. Desconociendo la existencia de la lucha política a la que servían tales ideas erróneas, era para nosotros doblemente difícil percatarnos de su carácter de tales, de su carácter erróneo. "Muy difícil", de todos modos, no quiere decir "imposible". De haber contado con una mayor experiencia en ese terreno, de haber tenido una preparación ideológica superior, seguramente hubiéramos seguido ignorando la finalidad política concreta de esas ideas, pero hubiéramos visto que, en cualquier caso, eran errores, y no las hubiéramos aceptado. Si las aceptamos, si hicimos nuestras esas ideas, fue porque nos parecieron justas. Y nos lo parecieron por lo que ya antes hemos dicho: porque sólo vimos de ellas su apariencia revolucionaria, sin percatarnos de su esencia burguesa.

¿En qué medida penetraron en nosotros los errores propios de la línea super-"izquierdista" encabezada por Lin Piao? Estimamos que en medida relativamente pequeña. Creemos que han ejercido sobre nosotros una influencia ideológica relativamente escasa y considerablemente superficial. Escasa, porque escasos son los puntos que tomamos de esa línea. Y, sobre todo, superficial, porque esas ideas no nos condujeron ni nos han conducido a adoptar una línea "izquierdista"; no tuvieron en nosotros sino pequeñas consecuencias prácticas. ¿Por qué?

Ya antes hemos dicho que nuestro Partido empezó su estudio sistemático del pensamiento maotsetung y de la experiencia china en un momento en que la línea ultra-"izquierdista" empezaba a ir de mal en peor, y había sufrido importantes derrotas en China.

Evidentemente, ésta es una condición externa, y por sí sola no tiene ningún carácter decisivo. No cabe explicar a partir de ella por qué fue precisamente entonces cuando nuestro Partido tomó ese camino -entonces, cuando diversos grupos "izquierdistas" empezaban a mirar con aire de sospecha al P.C.Ch. y empezaban a tomar justamente el camino contrario, disgustados por la "tibieza" y la "moderación" de los camaradas chinos-. Tampoco esa condición externa permitiría comprender por qué nuestro Partido no buscó, como otros lo hicieron, una línea "izquierdista" propia, más o menos en consonancia con las pomposas definiciones linpiaoístas. Eso sólo se puede explicar a partir del análisis de nuestras condiciones concretas.

Y, a este respecto, el hecho más destacable es que nuestro Partido, ya entonces, había adoptado una actitud de rechazo consciente del "izquierdismo". Así, si uno de los factores esenciales de la línea linpiaoísta era su hostili-

dad a la línea de masas defendida por Mao Tsetung, éste era por el contrario para nosotros uno de los aspectos que más polarizaba nuestra atención dentro de la obra de Mao Tsetung. Lo mismo cabe decir con respecto a la necesidad de distinguir entre los dos tipos de contradicciones sociales más importantes (las contradicciones entre el pueblo y sus enemigos y las contradicciones en el seno del pueblo), cuestión a la que siempre hemos asignado la máxima importancia. Y, si siempre hemos tomado ejemplo de los camaradas chinos en nuestro deseo de adoptar un estilo sencillo y claro, no menos cierto es que igualmente hemos tratado de huir de los análisis simplistas y formalistas, tratando de servirnos cada vez más adecuadamente de la dialéctica materialista -lo que no es, ni mucho menos, el lado fuerte de los "izquierdistas"-.

Esto tiene, naturalmente, su explicación.

Nuestro Partido, en sus orígenes, mantuvo ciertas posiciones "izquierdistas". Basta con estudiar, por ejemplo, los primeros números de ZER EGIN? para verlo. Su rechazo del revisionismo moderno (tanto del revisionismo a escala mundial, encabezado por el Partido revisionista soviético, como del revisionismo carrillista en España) fue, en un principio, bastante primario y simplista, y nos llevó a caer en ciertas posiciones caracterizadas por su "purismo" infantil, un "purismo" semejante al que Lenin criticó en su inmortal obra "El 'izquierdismo', la enfermedad infantil del comunismo".

Sobre este "izquierdismo" de nuestros primeros tiempos quisiéramos hacer dos observaciones: 1ª) No se refirió en ningún momento tanto a nuestra <u>actitud</u> hacia las masas populares (nunca mantuvimos con respecto a ellas la actitud altiva y de desprecio que caracteriza a los "izquierdistas")como a ciertos planteamientos políticos (+); 2ª) Fue <u>anterior</u> a la época en que empezamos a estudiar con ahínco la obra de Mao Tsetung y otros escritos provenientes de China.

Cabría decir aún más: fue precisamente en la época en que empezamos a profundizar en el estudio del pensamiento maotsetung (y en buena parte <u>precisamente por él</u>) cuando nos fuimos desprendiendo de nuestros pasados errores "izquierdistas".

A ello hay que añadir otro factor. Este es el constante ejemplo que, por vía negativa, nos ha venido ofreciendo siempre la dirección "izquierdista" del PCE(m-l). Su línea, y los fracasos a que ésta le ha conducido, han supuesto para nosotros una constante advertencia -cada vez más acentuada- frente al oportunismo de falsa izquierda.

(+) Cometimos errores "izquierdistas", de un modo bastante marcado, en el tratamiento de problemas de política internacional. También caímos en errores de este tipo en nuestro traro con algunas organizaciones políticas pequeño-burguesas.

Estas son las razones por las que los errores de Lin Piao no hallaban en nosotros un terreno muy propicio . Y éstas son las razones por las que nunca pudieron penetrar profundamente en nosotros. Esto es lo cierto: penetraban, y con relativa facilidad, cuando se nos presentaban como formulaciones de tipo teórico general, pero, así que se transformaban en posiciones políticas prácticas, tropezaban con dificultades mucho mayores, y no calaban hondo.

3. LOS ASPECTOS CONCRETOS EN QUE HEMOS SUFRIDO LA INFLUENCIA DE LOS ERRORES TEORICOS DE LIN PIAO.

a) ¿Qué es el pensamiento maotsetung?

Es conocida la definición del pensamiento maotsetung según la cual éste es "el marxismo-leninismo de nuestra época".

¿Es correcta esta definición? Lo es, a condición de que no sea malinterpretada. Y ahí reside la cuestión. Ya hemos visto en la primera parte de este boletín cómo Lin Piao, utilizando esta definición, trataba de hacer creer que el pensamiento maotsetung contiene en sí mismo todo el marxismo-leninismo anterior, enriquecido y adecuado (todo él) a nuestras condiciones actuales. El objetivo de esta interpretación era doble: primero, se trataba de presentar como inútil, para nuestra época actual, la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin, convertidas en simples reliquias; segundo, se trataba de presentar el mismo pensamiento maotsetung como algo absoluto, ya completo y cerrado, como un dogma.

Esta interpretación es gravemente errónea.

El pensamiento maotsetung es la aportación que, con su obra, el camarada Mao Tsetung está haciendo al socialismo científico. El pensamiento maotsetung es el conjunto de ideas (tesis, métodos, etc.) que Mao Tsetung ha aportado al caudal del marxismo-leninismo. En este sentido, no puede decirse de ningún modo que el pensamiento maotsetung "contiene en sí mismo todo el marxismo-leninismo", ni puede concebirse el pensamiento maotsetung como algo que anule el valor de la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Lejos de anular, complementa esta obra, y debe entenderse en íntima vinculación con ella.

Claro está que el pensamiento maotsetung supone más que el simple "añadido", la simple suma de unas cuantas ideas nuevas al socialismo científico. Por suponer la respuesta que el comunismo está dando a los problemas de nuestro tiempo, teniendo en cuenta sus peculiaridades, el pensamiento maotsetung supone un avance para el socialismo científico en general, la elevación del socialismo científico a un nuevo estadio.

Planteándose un problema teórico similar ("¿qué es el leninismo?"),en su obra "Los fundamentos del leninismo", Stalin señaló lo siguiente:

"Exponer el leninismo es exponer lo que hay de peculiar y de nuevo en

> las obras de Lenin, lo aportado por Lenin al tesoro general del marxismo y que va naturalmente unido a su nombre. (...) ¿Qué es, pues, el leninismo? (...) El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. (...) El leninismo es un nuevo desarrollo del marxismo."

Así, cuando Stalin concluía diciendo que el leninismo "es el marxismo de nuestra época" no quería decir en absoluto que el leninismo "anulara" el socialismo científico anterior, lo aportado por Marx y Engels a la teoría científica del proletariado. Por el contrario, señalaba expresamente que el leninismo es "lo aportado por Lenin al tesoro general del marxismo". Lo cual le permitía dar un contenido justo a su conclusión siguiente, a su afirmación de que el leninismo representó "un nuevo desarrollo del marxismo".

Entendemos que es así como debe plantearse esta cuestión también en lo que concierne al pensamiento maotsetung.

Veamos ahora cómo hemos planteado hasta ahora este problema nosotros.

La primera vez que intentamos abordar esta cuestión fue en un artículo aparecido en el nº10 de ZER EGIN? y titulado "¡Viva el pensamiento maotsetung!" En aquel artículo se decía:

> "La concepción del mundo de Mao Tsetung y el marxismo-leninismo no son, enteramente, <u>por su extensión</u>, la misma cosa.En efecto, Mao Tsetung ha aportado al socialismo científico ideas verdaderamente nuevas, que estaban sólo incipientes o no estaban en absoluto en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Es a esta aportación <u>y sólo a ella</u>, a este desarrollo creador y <u>sólo a él</u>, a lo que llamamos <u>pensamiento maotsetung</u>." (Los subrayados son del artículo mismo).

Este no era un planteamiento erróneo, tanto más si se tiene en cuenta que, en el mismo artículo, líneas más abajo, se señalaba que no cabe considerar el pensamiento maotsetung como el simple añadido de un puñado de ideas justas, sino como una aportación que ha elevado al socialismo científico a un nuevo nivel. (+)

(+) En un reciente escrito, la dirección del PCE(m-l) critica nuestra concepción del pensamiento maotsetung, refiriéndose precisamente a esta definición de ZER EGIN? nº10. Aunque la dirección del PCE(m-l) evita cuidadosamente oponer a nuestra definición ninguna otra en concreto, su pensamiento queda desvelado por el carácter de su misma crítica. Para ellos, decir que el pensamiento maotsetung es la aportación específica que Mao Tsetung ha hecho al socialismo científico,es dividir "en trozos" el marxismo-leninismo. Es evidente entonces que para ellos lo correcto es considerar al pensamiento maotsetung como "incluído" en el marxismo-leninismo.

→

Sin embargo, posteriormente, y en virtud de la influencia que los planteamientos linpiaoístas fueron ejerciendo sobre nosotros, fuimos adoptando una posición parcialmente diferente. Muestra de ello son los cambios que introdujimos en el párrafo anterior cuando ese mismo artículo fue reeditado en el nº 8 de NUESTRA LUCHA. En él podía leerse:

"La concepción del mundo de Mao Tsetung y el marxismo-leninismo no son enteramente, por su extensión y profundidad, la misma cosa. En efecto, Mao Tsetung ha aportado al socialismo científico ideas verdaderamente nuevas, que estaban sólo incipientes o no estaban en absoluto en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y ha elevado el marxismo a una nueva altura, conviertiéndolo en un arma aún más penetrante, aún más revolucionaria. Al marxismo-leninismo así desarrollado y así enriquecido le llamamos pensamiento maotsetung." (Los subrayados son del artículo mismo).

En estas correcciones se aprecia un deseo acertado, cual es el de subrayar el hecho de que el pensamiento maotsetung ha elevado el marxismo-leninismo a una nueva altura. Pero, junto a ello, se observa la aparición de una formulación errónea, nacida de la influencia de las tesis linpiaoístas: "Al marxismo-leninismo así desarrollado y así enriquecido le llamamos pensamiento maotsetung".

Nuestro error, en este terreno, fue pasar a concebir el pensamiento maotsetung no únicamente como la aportación de Mao Tsetung al socialismo científico, sino como todo el socialismo científico. No despreciábamos la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin: simplemente, la incluíamos en lo que nosotros llamábamos pensamiento maotsetung. Para nosotros, entonces, decir "pensamiento maotsetung" y decir "marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung" era exactamente lo mismo.

Al igual que lo hiciera Lin Piao, también nosotros defendimos la idea de que el pensamiento maotsetung "contenía en sí mismo" al marxismo y al leninismo, y enriquecidos. Sin embargo, y a diferencia de Lin Piao, nosotros no utilizamos esta tesis para declarar "inútiles" las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Y las pruebas están a la vista, en la prensa partidista de los últimos

---

La concepción de los dirigentes del PCE(m-l) es muy semejante, de hecho, a la sostenida por Lin Piao, y tan interesada como ella. En efecto, si Lin Piao trataba de hacer creer que el pensamiento maotsetung "contenía" en sí mismo al marxismo y al leninismo (con el ánimo de que las masas no prestaran atención al estudio de la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin), los dirigentes del PCE(m-l) tratan de hacernos creer que es el marxismo-leninismo el que ya "contiene" en sí mismo al pensamiento maotsetung. ¿Con qué finalidad? Con la de desdibujar la significación particular de la obra de Mao Tsetung, evidentemente.

años. Si es cierto que hemos recurrido de manera destacable al apoyo del pensamiento maotsetung, no menos cierto es que igualmente nos apoyábamos en las obras de los otros grandes maestros del socialismo científico. Igualmente asignamos un papel importante a la divulgación de su obra. ¿Creíamos verdaderamente -y llevando tal idea a sus últimas consecuencias- que el pensamiento maotsetung "contiene" todo el marxismo-leninismo? Tampoco. Diversos artículos aparecidos en aquellos tiempos se han servido ampliamente de conceptos formulados por otros grandes marxistas. Jamás se nos ha ocurrido pensar que, por tener la obra de Mao Tsetung, ya no valiera la pena contar con obras tales como "El Capital", "El Estado y la Revolución", "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación", etc., etc.

Pero, si es justo señalar esto, no sería acertado negar que, en cierta medida, sí caímos en esos errores: destacamos a menudo unilateralmente el papel del pensamiento maotsetung. Empeñados como estábamos en llamar la atención sobre su importancia, insuficientemente reconocida entre los revolucionarios españoles, nuestros excesos en este terreno aparecieron como parte de una corriente general justa, y cuyos frutos han sido ampliamente positivos. Pero, como excesos que fueron, deben ser criticados.

¿Tuvieron efectos prácticos estos excesos, así como los errores teóricos alimentados por la línea ultra-"izquierdista" de Lin Piao? Si los tuvieron. Uno general: a menudo, queriendo referirnos al socialismo científico nos referíamos, pura y simplemente, al pensamiento maotsetung (y esto puede verse en una gran cantidad de artículos, boletines, escritos, directivas, etc., sobre las más diversas materias)(+). Más en concreto, vemos sus efectos en algunos planteа-

---

(+) Pondremos un ejemplo para ilustrar esto. Está tomado de un artículo aparecido en el nº 18 de ZER EGIN?, en agosto de 1971, titulado "¡Mejoremos el estilo de trabajo en las reuniones de célula!".

> "Algunas célula y grupos de base... (no dedican) la suficiente atención al estudio del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung... Cuando se plantean y discuten cuestiones de la lucha práctica de todos los días, tienden a resolverlas apoyándose más en una difusa experiencia sin sistematizar, que en los principios marxistas-leninistas. (...) ...Tenemos que unir estrechamente nuestra práctica revolucionaria entre las masas con las ideas liberadoras del pensamiento maotsetung." (Los subrayados están hechos ahora)

Como se ve, en apenas unas líneas se utilizan tres expresiones (marxismo-leninismo- pensamiento maotsetung; marxismo-leninismo; pensamiento maotsetung) y las tres se utilizan para expresar lo mismo. Es particularmente evidente que cuando al final se habla de la necesidad de unir "nuestra práctica revolucionaria entre las masas con las ideas liberadoras del pensamiento maotsetung" se está hablando de la necesidad de unir la práctica con la teoría del socialismo científico en general (y no pura y simplemente con la obra de Mao Tsetung).

mientos y orientaciones difundidos por nosotros en el curso del movimiento de revolucionarización ideológica que inició nuestro Partido a comienzos de 1971. De esto vamos a hablar a continuación.

b) El movimiento de revolucionarización ideológica.

En el curso del año 1971, a través de diversos artículos en la prensa y de una resolución del Comité de Dirección (8-V-71), explicamos en qué consistía y cómo llevar adelante el movimiento de revolucionarización ideológica.

El movimiento de revolucionarización ideológica perseguía fundamentalmente un objetivo: hacer que nuestro Partido entero pusiera un empeño muy especial en el estudio, a fin de elevar su nivel ideológico, y lanzar una ofensiva amplia contra las ideas burguesas, y en especial contra las ideas individualistas.

Esto era justo. Era justo poner el acento en el estudio y era justo lanzar una ofensiva contra las ideas burguesas, dando un relieve especial a la lucha contra las ideas individualistas, porque las tareas que la Revolución Española empezaba a poner en nuestras manos exigía de nosotros un salto importante en el terreno ideológico, y en particular en la entrega abnegada y desinteresada a nuestra causa, sin la cual el salto ideológico requerido no podría ser sólido. Hoy, a dos años vista de aquello, podemos afirmar que los objetivos que nos propusimos se han cumplido. Aquellos militantes y cuadros que estaban en nuestras filas hace dos años y que pueden establecer la comparación -aunque ésta se limite a las organizaciones en que se encuadran, y no abarque al Partido entero- saben que no hacemos sino expresar una realidad bien palpable y que se manifiesta con fuerza en los más diversos terrenos.

Ahora bien: si el sentido profundo de la campaña era justo,y si el grueso de las orientaciones lo fueron -como lo ha demostrado la prueba de fuego de la práctica-, no menos cierto es que cometimos errores de orientación y de formulación, y que éstos se han manifestado en la práctica en forma de excesos.

Los excesos los localizamos relativamente pronto, y los criticamos(en el Boletín nº 2 se hacía el balance de estos excesos descubiertos y criticados). Lo que no habíamos comprendido hasta hace poco es que estos excesos tenían su origen en errores nuestros de formulación y orientación.

Haremos aquí ahora el balance de estos errores nuestros.

En primer lugar, nos vamos a referir al problema del objetivo mismo de la revolucionarización ideológica, y al modo en que nosotros lo presentamos.

En un artículo que publicamos en febrero de 1971, se decía:

"¿Cuál es el objetivo principal de la revolucionarización ideológica? La implantación en nuestras mentes del pensamiento maotsetung, en tanto que

marxismo-leninismo de nuestra época." (¡Empeñémonos en la revolucionarización ideológica!", ZER EGIN? 12).

Ya hemos dicho que, a lo largo del tiempo, hemos utilizado el término "pensamiento maotsetung" de diversos modos. Sin embargo, aquí está claro que nos referíamos pura y exclusivamente a la obra de Mao Tsetung. Y, de hecho, esto reflejaba un error importante de planteamiento que cometimos en un principio: el de llamar a los militantes al estudio prácticamente exclusivo de la obra de Mao Tsetung, sin señalar apenas la necesidad de estudiar también la obra de los otros grandes maestros del socialismo científico.

De este error nos fuimos desprendiendo, ya desde pocos meses después, pasando a dar más y más importancia al estudio de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Aún -y hasta hace muy poco- hemos seguido cometiendo errores de formulación. Pero éstos ya eran mucho más secundarios en relación al primero, que no era un simple error de formulación, sino un error importante de concepción.

En segundo lugar, hubo errores en el planteamiento de la lucha contra el individualismo. Hemos señalado que era justo e indicado dar una especial relevancia a esta cuestión. Sin embargo, creemos que nos excedimos en la importancia dada a esta lucha, en detrimento de la lucha contra las restantes ideas burguesas y por afirmarse en otros aspectos de la ideología proletaria.

En un principio, hicimos algunas formulaciones en que se identificaba "lucha contra el individualismo" con "transformaciones de la concepción del mundo", como si la lucha contra el individualismo fuera el único trabajo necesario para la transformación ideológica. Así, en un artículo que publicamos en el mes de enero del 71, podía leerse lo siguiente:

> "La asimilación del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung debe progresar en paralelo a la transformación de nuestra concepción del mundo, al desarrollo de la lucha contra el individualismo". ("Para estudiar correctamente el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung", ZER EGIN? nº 11).

Aquí, como se ve, se establecía una distinción falsa entre "asimilación del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung" y "transformación de nuestra concepción del mundo", que no son sino una y la misma cosa. Además, se identificaba esto último con "lucha contra el individualismo".

Este error, que no pasó desapercibido para algunos camaradas, fue detectado y corregido pronto, llegándose incluso a hacer expresa adevertencia de la necesidad de evitarlo. Sin embargo, y aunque los términos con que seguimos hablando de la lucha contra el individualismo ya no fueron incorrectos, pensamos que sí insistimos excesivamente en la necesidad de esta lucha a expensas de otros aspectos fundamentales del combate contra las ideas erróneas, cuales son la asimilación del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, de

nuestra línea política, etc. Esto tuvo por efecto el que algunos camaradas se centraran exageradamente en el combate contra el individualismo, y el que no pocos pasaran algún tiempo antes de comprender a fondo la necesidad de esforzarse grandemente también en esos otros terrenos.

Estos errores -quisiéramos insistir particularmente en ello- fueron secundarios, y no deben conducir a pasar a menospreciar de ningún modo la lucha contra el individualismo, fundamental para el mantenimiento de la pureza ideológica y política de nuestro Partido.

En tercer lugar, admitimos y difundimos como válidos algunos de los métodos del sistema de estudio dogmático y formalista propuesto por Lin Piao. La resolución del C. de D. del 8 de Mayo de 1971 recogía la tesis linpiaoísta de "estudiar para la resolución de problemas concretos e inmediatos" y la recomendación de "aprender de memoria las frases más significativas". El objetivo que perseguían los dirigentes ultra-"izquierdistas" chinos con estas tesis ya lo hemos denunciado en la primera parte de este boletín. Por nuestra parte, nosotros pensamos que la primera de las tesis servía como antídoto para el estudio vacío y formalista, y que era un modo de sujetarse a la tesis marxista de "dominar la teoría con el fin de aplicarla", y en ese sentido tratamos de utilizarla. En lo referente a aprender de memoria ciertas frases, pensamos que esta era un buen sistema para tener siempre presentes ciertos principios básicos y de utilización constante, sin percatarnos de que, de convertir eso en un método general de estudio, el formalismo y el dogmatismo podrían comenzar a hacer estragos entre nosotros.

¿Dieron estos errores origen a excesos? No de un modo que pueda tenerse por mínimamente importante. No obstante, y por relacionarse con ello, sí quisiéramos prevenir contra algunas tendencias erróneas que se observan en ciertos sectores de nuestro Partido en relación al estudio. Nos referimos a la tendencia -no general, pero sí sensible- a estudiar sólamente bajo el estímulo de la necesidad de afrontar tal o cual problema presente, y a la tendencia a eludir el estudio de problemas o textos de cierta complejidad, que requieren un considerable esfuerzo y que obligan a reflexionar por uno mismo en profundidad. Lo primero es peligroso, porque supone ignorar la necesidad de entrar en el estudio de los problemas generales de la revolución y de profundizar sistemáticamente nuestra preparación ideológica y política de comunistas. Lo segundo es igualmente peligroso, y conduce a efectos similares. De seguir esas tendencias, la vida ideológica del Partido se empobrecería gradualmente, cosa que debemos evitar a toda costa.

Unas palabras finales

Nuestro Partido es joven, y la mayoría de sus miembros también lo son. La juventud tiene ventajas,pero también tiene inconvenientes;tiene aspectos positivos y aspectos negativos.Entusiasmo,entrega,sensibilidad para captar los aspectos nuevos de la realidad,rechazo del apoltronamiento... esos son aspectos que van ligados a lo joven,aspectos que también están presentes en nuestro Partido.

Pero, ligados a nuestra juventud, aparecen también ciertos factores negativos: un nivel ideológico-político aún insuficientemente alto y una inexperiencia considerable en numerosos terrenos.

Nuestro esfuerzo debe dirigirse a superar estas limitaciones. Debemos tener muy en cuenta que todos nosotros -militantes, cuadros y dirigentes- tenemos todavía mucho, muchísimo que aprender. Y debemos esforzarnos por aprenderlo,tanto a través del estudio del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung como a través del estudio de nuestra realidad y de nuestra propia práctica.

Tener esto en cuenta nos beneficiará en diversos sentidos. En primer lugar, nos hará conscientes de nuestras actuales limitaciones, reforzando nuestra modestia. En segundo lugar, nos ayudará a esforzarnos más y más en el estudio. En tercer lugar, aguzará nuestro espíritu de vigilancia ante los errores.

En nuestras actuales condiciones, es lógico -y hasta cierto punto inevitable- que cometamos errores favorecidos por nuestra inexperiencia e insuficiente asimilación del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung. Aquí, lo importante no es tanto no cometerlos como <u>saber detectarlos y corregirlos a tiempo</u>, mediante la autocrítica consecuente.

"De la política y de los partidos, se puede decir -con las variantes correspondientes- lo mismo que de los individuos. Inteligente no es quien no comete errores, Hombres que no cometen errores no los hay ni puede haberlos. Inteligente es quien comete errores que no son muy graves y sabe corregirlos bien y pronto." (+)

El espíritu autocrítico es imprescindible, como antídoto contra la arrogancia y como medio para transformar lo negativo (los errores cometidos) en positivos (en fuente de experiencia).

Es así como debe interpretarse el presente boletín. Nuestra insuficiente preparación ideológica y nuestra inexperiencia, han facilitaoo el que hayamos sufrido por un cierto tiempo la influencia de las ideas erróneas agitadas por Lin Piao y su grupo ultra-"izquierdista" en China. Ahora lo hemos comprendido, lo hemos analizado, y criticamos esa influencia, de manera que sea eliminada rápidamente y a fondo. Ello ha constituído para nosotros una notable fuente de experiencia, y nos ha de servir para prevenirnos aún mejor en el futuro contra el "izquierdismo", el sectarismo y el dogmatismo. Lo negativo se transformará así en algo netamente positivo.

Ante los errores, lo importante es saber adoptar una actitud correcta. Quitarles importancia no es correcto; no podría conducir a eliminarlos. Pero tampoco es bueno exagerarlos, ni buscarles implicaciones donde no las hay, ni sacar consecuencias que no se desprenden de ellos. Así hemos tratado de obrar aquí.

Por ejemplo: hubiera sido erróneo negar que la línea de Lin Piao ha ejercido alguna influencia sobre nosotros, con el pretexto de que no hemos caído en una línea "izquierdista" -cosa que, siendo cierta en lo fundamental, no nos ha librado a parte entera de lo primero-. Pero también hubiera sido erróneo decir que esa influencia ha sido muy considerable, cuando lo cierto es que se ha limitado a aspectos muy concretos. Es a esto a lo que nos referimos cuando señalamos que los errores deben ser reconocidos francamente, pero no exagerados.

Asimismo, la rectificación de estos errores no debe llevarnos a caer en errores de signo contrario. Esto es algo que también debe ser subrayado, tanto más cuanto que nuestros enemigos tratarán por todos los medios de empujarnos a ello.

Nuestros enemigos tratarán de que esta rectificación nos lleve a adoptar una actitud de desconfianza hacia la China socialista y hacia el Partido Comunista de aquel país, precisamente ahora, cuando una y otro se han afirmado todavía más en las justas posiciones comunistas, y más merecedores se hacen de nuestra confianza y nuestro apoyo.

(+) Lenin, "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", 1920.

Nuestros enemigos tratarán de que esta rectificación se traduzca en una desestimación por nuestra parte del enorme valor de la obra del camarada Mao Tsetung, precisamente ahora, cuando ésta se ha enriquecido en una importante lucha de principios contra un enemigo particularmente peligroso y nocivo, que disfrazaba su naturaleza contrarrevolucionaria con todo un aparatoso montaje "super-revolucionario".

Nuestros enemigos tratarán que esta rectificación nos lleve a olvidar o a subestimar la necesidad de la lucha contra las ideas burguesas, y a subestimar en especial la gran importancia de la lucha consciente y sistemática contra las manifestaciones del individualismo burgués en nuestro Partido.

Nuestros enemigos tratarán en suma, de que nuestra oposición al"izquierdismo" se traduzca de hecho en un giro derechista.

Para evitarlo, es del todo necesario no relajar en absoluto la vigilancia y criticar en la misma medida las ideas revisionistas de derecha y de "izquierda", no considerando "preferibles" o "más perdonables" ni a las unas ni a las otras. Pero, para poder mantener esa vigilancia es necesario que nos empeñemos más y más en el estudio, a fin de elevar nuestra preparación político-ideológica.

Será así como la rectificación de las ideas erróneas denunciadas en este boletín será algo de verdadero provecho para nuestro Partido y para la causa de la Revolución en España.

INDICE